



Capítulo 274

Hacer lo mejor que puedes no es más que autosatisfacción. Es solo una excusa y una justificación para escapar de la realidad.

Así que afronta la realidad, Luka.

He sido derrotado. He sufrido un fracaso mayor que la Era de la Tormenta.

No he logrado nada. He sido influenciado por una organización enorme, una fuerza poderosa y individuos tan formidables como esa misma fuerza.

La desesperación y el miedo se colaron poco a poco, consumiéndome desde dentro. Quienes no pueden soportar esta abrumadora oscuridad o pierden la razón o se quitan la vida.

La desesperación es un precipicio sin salida, y el miedo es un abismo invisible.

El miedo desesperado es empujado al borde de ese acantilado y mira al abismo.

Pero Luka, igual que tú debes enfrentarte a la realidad, ponte al borde del acantilado y mira al abismo. No debes cerrar los ojos aterrorizado.





Si aún queda una cuerda de esperanza para que me agarre, debo mantener los ojos abiertos para aprovecharla.

... Con los ojos cerrados, no puedo agarrar nada.

Mantuve los ojos abiertos y miré a Mushir al-Kashura mientras se acercaba. Se acercó a mí, guiando sus prótesis completamente blindadas, y agarró las asas de mi silla de ruedas.

"Ya debes saber que ya no quedan opciones. Pero lo que busco es una mente que se niegue a rendirse, incluso en una situación como esta. Igual que tú ahora mismo. Admiro la mente de Akies Victima, una que contempla soluciones hasta el último momento."

Kashura empujó mi silla de ruedas hacia adelante, dirigiéndose al pasillo que conducía al centro de la nave.

Vrrrm, vrrm.

Una extraña vibración, diferente a cualquier otra antes, resonó por la nave. Era lo bastante fuerte como para hacer temblar toda la nave.

Algo era inestable.

"Algo está pasando."

"Es toda una emergencia. Tu valor es asombroso pero peculiar."





A pesar de llamarlo una emergencia, Kashura se mantuvo sereno. Siguió adelante, hablando con palabras crípticas.

Llegamos al final del pasillo. La puerta se abrió, revelando la sala de control, bordeada de monitores por todos lados.

Siseo, clank.

En cuanto entramos, el mecanismo de cierre se activó con fuerza, sellando la puerta.

'¿Una nave de reconocimiento imperial?'

Me concentré en uno de los monitores. Tres pequeñas naves espaciales de color carmesí aparecieron en la pantalla. Eran simples pero precisos en diseño—claramente naves imperiales.

"No pensé que el Imperio arriesgara una batalla espacial solo por ti. Encontrar a alguien en la inmensidad del espacio no es tarea fácil, después de todo. Parece que el Imperio ha redirigido varios activos estratégicos hacia esta ubicación. Extraño, ¿verdad? Por muy valioso que seas, no hay razón para que toda una nación avance tanto por un solo individuo."

Los cuatro ojos brillantes de Kashura me miraban en silencio. No respondí.

'La obsesión de Iván Accretia.'



"Parece que ni siquiera tú entiendes del todo por qué el Imperio te persigue a este nivel. En cualquier caso, tendré que enfrentarme a una fuerza que supera mi capacidad. Espacio... Es realmente un campo de batalla para las naciones. Grupos pequeños como el nuestro no son más que débiles aquí. Necesitas un capital enorme, tecnología avanzada y mano de obra para sobrevivir."



Los ojos brillantes de Kashura resplandecieron. Pronto, se estableció la comunicación con los barcos de reconocimiento imperiales.

- Mushir al-Kashura, te has burlado y engañado al Imperio. Ya no toleraremos vuestra arrogancia. Tu patética leyenda termina hoy.

Kashura conectó el monitor. El piloto que hablaba apareció en pantalla, su cuerpo cubierto por una masa enredada de equipos electrónicos y maquinaria hasta el punto de que su forma original era irreconocible.

"Lukauss Custoria sigue aquí. Eso significa que no puedes atacar, ¿verdad? Solo sois naves de reconocimiento y no parece que tengáis capacidades de asalto."

La razón por la que Kashura me llevó a la sala de control fue para exhibirme como rehén. Parecía creer que mientras yo estuviera aquí, no atacarían.

- Estamos aquí para castigar tu arrogancia. La vida de Lukauss Custoria no nos importa.

"... ¿Estás seguro de eso?"

Kashura soltó una risa, burlándose del piloto.

La señal del piloto se cortó por un momento. Probablemente había cortado la conexión para comunicarse con sus superiores.





'Vern.'

El mapa mostraba Vern, el undécimo planeta, con gran detalle. Fue el último planeta del sistema Níger. Más allá de eso yacía el vacío fuera del sistema.

'Las naves de reconocimiento imperiales se han detenido.'

Ya no podían perseguir. Debía de ser por la línea que Kashura había mencionado—el límite que no podían cruzar.

Uno a uno, las naves de reconocimiento desaparecieron del mapa. Habían apagado sus motores sublumínicos antes que la nave de Kashura.

Finalmente, la última nave exploradora desapareció de la pantalla.

Habíamos cruzado el límite de Doil, el décimo planeta.

Kashura estaba maniobrando urgentemente la nave. La situación era tan mala que tuvo que controlarse manualmente.

Él también intentaba apresuradamente apagar el motor sublumínico, pero el impulso acumulado no se disipaba tan fácilmente.

¡Golpe, golpe, boom!

Las vibraciones inquietas resonaban por todo mi cuerpo.





'Nos hemos parado.'

La nave quedó a oscuras. Esta vez, parecía que la energía había fallado por completo.

Poco después, las luces rojas de emergencia parpadearon y los sistemas de respaldo restablecieron gradualmente su funcionamiento normal.

Ss.

Mi casco finalmente se reconectó con la atmósfera externa.

"Ja... ja..."

Calmé mi respiración entrecortada, sintiendo mi corazón latir con fuerza.

Las náuseas se me retorcían en el estómago y me dolía la cabeza. Mi presión cerebral y arterial eran tan altas que sentía que iba a explotar si me empujaban en la dirección equivocada.

"Emocionante, ¿verdad? ¿No te gustó? Si te quedas conmigo, experimentarás este tipo de cosas a menudo."

Si Kashura tuviera un cuerpo humano, estaría empapado en sudor, jadeando por aire.





Pero sus labios seguirían sonriendo.

Sus cerebros artificiales sin duda se inundaban de adrenalina y dopamina como un grifo roto que escupe agua.

"¿Dónde... ¿Lo somos? ¿En las afueras del sistema del Níger?"

"Apenas sobrevivimos. Estamos entre Doil, el décimo planeta, y Vern, el undécimo planeta. Pero esto tampoco es una zona segura. Tenemos que prepararnos para escapar inmediatamente."

Kashura ni siquiera se tomó un momento para recuperar el aliento—ya estaba manipulando una serie de interfaces holográficas, llenando el aire de proyecciones de datos.

La pantalla de estado del buque mostraba muchos indicadores amarillos y rojos.

Estática. Crepitar. Zzt.

Las interfaces holográficas parpadeaban peor que antes. Algunos se apagaban por completo, mientras que otros fallaban y se negaban a responder.

"Presionamos demasiado, ¿verdad?"





"No había otra forma de deshacerse de ellos."

Las cámaras externas se activaron y los monitores se encendieron.

Bip, bip-bip, bip.

Una serie de alarmas de advertencia resonaron por la sala de control. Las cámaras de la nave habían detectado algo a lo lejos.

"Jaja, tenemos prisa, pero no puedo dejar pasar esta oportunidad. ¿Cuándo más tendría la oportunidad de venir aquí otra vez? Esta es una ocasión poco común. La oportunidad de observar a Vern es prácticamente inexistente."

Kashura sonaba encantada.

El telescopio de la nave enfocaba el planeta lejano, su lente enfocándose en los confines más lejanos del espacio.

En medio de la negrura retorcida, algo emergió débilmente.

Un objeto vago y desconocido apareció brevemente antes de que la señal fuera engullida por la estática.

"... Esto es suficiente."





Kashura estaba a punto de reactivar el motor subbluz cuando soltó un suspiro bajo. La interfaz holográfica se inundó de mensajes de error.

Abrió un panel en el suelo de la sala de control y tiró de una palanca con fuerza.

Vrrrrrm.

Cuando la escotilla del suelo se deslizó y surgió un sistema de control mecánico desde abajo. Parecía que los controles digitales habían sufrido daños.

"Oye, entiendo que estés emocionado, pero ¿qué tal si dedicas un pensamiento a tu compañero? Estoy a punto de vomitar. Quítate este casco un segundo a menos que quieras ahogarte en mi vómito."



Refunfuñé.

"Oh, perdona, Luka. Me dejé llevar... No te estaba prestando atención. Tu cuerpo debió de pasar factura. Me impresiona que sigas consciente."

Uno de los brazos auxiliares de Kashura, montado en su espalda, agarró mi casco y lo levantó.

'Incluso en esta situación inestable, está priorizando la fuga sobre las reparaciones de la nave.'

Incluso sin ser piloto, podía notar que las cosas iban mal. Si no teníamos cuidado, el barco podría acabar completamente destrozado.



'... No tiene sentido contenerse ahora.'

Calmé mi respiración.

Ahora mismo no tenía brazos ni piernas, pero al menos tenía abdominales que entrenaba todos los días.

Doblando la parte superior del cuerpo hacia adelante, usando esa tensión—

'¡Salta!'

En circunstancias normales, Kashura no habría caído en esto. Pero él estaba en una situación de alta presión, y no esperaba que yo hiciera una tontería así.



Bueno, a menos que el cerebro de Zvely siguiera intacto en algún sitio.

Sabía que parecía ridícula. Pero no era el tipo de persona que se preocupaba por la dignidad.

Incluso había llevado falda antes—¿de qué había que avergonzarme ahora?

¡Crujiente! ¡Crack! ¡Golpe!



Me lancé al sistema de control mecánico, rodando por encima mientras mordía una palanca con los dientes. Se me revolvió el estómago violentamente y acabé vomitando por todas partes.

Joder. Debí de estar absolutamente asqueroso.

"¡Tú—qué demonios estás haciendo?!"

Kashura, visiblemente en pánico, intentó apartarme. Pero a menos que me arrancara la garganta, no iba a soltarla. Me apreté con todo lo que tenía.

¡Schillooooo!

Un ruido ensordecedor recorrió la nave. No tenía ni idea de cómo manejar una nave espacial. Ni siquiera tenía ni idea de lo que demonios estaba haciendo.

¡Kaaaang!

Una explosión atronadora sacudió la nave. Los monitores se apagaron y el sonido familiar del motor sublumínico rugiendo resonó por la cabina.

"¡Luka! ¿Te das cuenta de lo que has hecho? ¡Podríamos morir los dos!"

gritó Kashura. Solo entonces finalmente solté la palanca. Mis dientes frontales seguían incrustados en él.





Con mi boca recién desdentada, escupí mis palabras con voz arrastrada.

"Que te jodan, cabrón. Ah, claro—ini siquiera tienes polla, idiota!"

No había ningún gran plan ni propósito detrás de esto.

Solo quería que lo que Kashura buscaba se viniera abajo de forma espectacular.

... Sí. Esa era mi verdadera naturaleza.

Me reí desde donde estaba tumbada en una esquina.

Y entonces—

La nave se aceleró a velocidad sublumínica.

Sin casco que protegiera mi cabeza, mi conciencia se desvaneció en negro.

